

PASIONISTAS

Provincia de San Pablo de la Cruz



Un Año Después de la Ordenación

P. Cristian Martínez Montalvo, C.P.



Hace un año, me encontraba ante el altar y dije: “Señor, tú sabes que te quiero”. Fueron las mismas palabras que Simón Pedro le dijo a Jesús cuando le preguntó: “¿Me amas?”—el Evangelio proclamado el día de mi ordenación (Jn 21, 15–19). Al final de aquella Misa, con el corazón lleno de gratitud y asombro, repetí la respuesta de Pedro, ofreciéndola como promesa y como oración.

Entré al seminario pasionista a los 17 años, con el deseo de compartir el amor que Dios había derramado en mi vida—por medio de mi familia, mis amigos y tantas experiencias que me formaron. En mis doce años de formación, al igual que Pedro, hubo momentos de miedo que me hicieron cuestionar, incluso querer abandonar. Pero Cristo, desde la Cruz, nunca dejó de amarme. Nunca dejó de llamarme. Y así, consciente de mi propia fragilidad, dije entonces—y lo repito ahora—“Señor,

tú sabes que te quiero”.

Mirando hacia atrás, estoy profundamente agradecido por esos doce años. Me dieron raíces, herramientas y una comunidad que me ayudó a reconocer a Cristo Crucificado en la vida de los demás. Pero la verdad es que nada te prepara del todo para el sacerdocio. La formación verdadera comienza cuando uno es enviado—cuando se le invita a entrar en la vida de las personas en sus momentos más vulnerables, sagrados y humanos.

Humillado por la Gracia



Jamás olvidaré escuchar confesiones durante la Novena a Santa Ana en Scranton. Venían una tras otra. Me sentí abrumado. ¿Quién era yo para pronunciar esas palabras de absolución? Me sentí pequeño—como nada ante Dios—y, de algún modo, eso se sentía exactamente bien. Salí

del confesionario conmovido, no solo por la confianza de quienes venían, sino por la misericordia de Dios obrando a través de mis manos.



Comienzos Frágiles

Uno de los momentos más inolvidables fue mi primer bautismo de emergencia en el hospital. Caminé por el pasillo de la NICU y vi a una madre sentada en silencio al final, sosteniendo a su recién nacido. Me pidió confesión. Luego, con palabras temblorosas, bauticé a su hijo. Salí conmovido—no solo por la emoción del momento, sino por el don inmenso de estar presente. Cada pocos meses, los padres aún me envían una foto o una nota. Siempre me transporta de regreso a ese pasillo—y al Dios que nos encuentra en los comienzos más frágiles de la vida.



El Poder de la Presencia

También recuerdo la primera vez que fui llamado para dar la unción, solo para darme cuenta de que había llegado demasiado tarde. La persona acababa de fallecer. No pude ofrecer el sacramento. Pero la familia me miró y dijo: “Padre, por favor, quédese y rece con nosotros”. Así lo hice. Estuvimos juntos en silencio y oración. Una vez más, vi cuán poderoso es simplemente estar presente.

Hubo otro momento, justo después de varias Misas dominicales, cuando fui a visitar a un feligrés al hospital. Estaba exhausto y sin saber qué decir. Recé. Di la unción. Hablé en voz baja con su esposa. Horas después, me dijeron que la persona había fallecido en paz. Incluso en nuestro cansancio, Dios encuentra la manera de obrar a través de nosotros.

Un Año de Gracia

En tan solo un año, he bautizado niños, presidido bodas, predicado el Evangelio, acompañado a familias en duelo y celebrado la Eucaristía más veces de las que puedo contar. Cada encuentro me ha recordado la gracia de los sacramentos—y cuán profundamente la gente los anhela. Esos momentos se han convertido en lugares donde Dios me encuentra, me enseña y me humilla.

Nunca he estado más convencido de que Dios sigue hablando, sigue sanando, sigue llamando.



Y por eso sigo volviendo a las palabras que marcaron el día de mi ordenación, y que ahora dan forma a cada día de mi sacerdocio:

“Señor, tú sabes que te quiero.”

De Haití a Puerto Rico: Una Misión del Corazón

Por Daniel Cadet, C.P.

Hace casi seis meses que comencé a vivir en Puerto Rico. He estado inmerso en experiencias pastorales y académicas mientras estudio teología en la Pontificia Universidad Católica—La Católica—en Ponce.

Al principio sentía miedo. Era una nueva cultura y me unía a dos comunidades religiosas diferentes. Pero tenía fe, y ya había viajado a Haití, México y Estados Unidos. Esas experiencias me ayudaron a llegar con confianza y apertura.

Viviendo el Carisma Pasionista

Cada día dependo del carisma pasionista. Renueva mi espíritu y me ayuda a vivir la compasión, la oración y la cercanía de Cristo.

En la universidad descubrí una comunidad cálida y acogedora, llena de diversidad cultural. Tuve la alegría de representar a mi país entre estudiantes de muchas nacionalidades. También participé en la pastoral universitaria y asistí a misa diaria con las



Después de una reunión del equipo de catequesis en la parroquia Santa Gema, celebramos el aniversario de nuestro hermano Pasionista, Jonathan Ramos, con un pastel.



Monseñor Neil Tiedemann, C.P., presidió la Celebración de la Sagrada Eucaristía. A su lado está Monseñor Luis Miranda, obispo de la Diócesis de Fajardo. Daniel Cadet, C.P., es el segundo desde la izquierda.

hermanas dominicas.

Aprendiendo de los Capuchinos

Cada semana, desde el domingo por la tarde hasta el jueves, vivo con los frailes capuchinos. Su sencillez, humildad y vida de oración me inspiran profundamente. Han tocado mi corazón y fortalecido mi pasión por la vida religiosa. Su forma de vivir me recuerda la belleza de la vida consagrada en su forma más fraterna.

Vida en Comunidad y en la Parroquia

Nuestra comunidad local pasionista, formada por cinco hermanos, es vibrante y comprometida. Su espíritu de servicio me inspira constantemente—siempre anteponen a los demás.

Mi participación en la parroquia ha sido una alegría. Los feligreses nos recibieron con calidez, y su espíritu de solidaridad me ha conmovido. Uno de los momentos más destacados fue un taller de Cuaresma dirigido por nuestro hermano Jonathan Ramos,

donde hicimos pan artesanal juntos. Aquella tarde fue un hermoso momento de comunión y de compartir. Me sentí completamente en casa, como si hubiera pertenecido allí durante años.



La Hna. Dina comparte con niños puertorriqueños de catecismo sobre su misión en Haití, enseñándoles oraciones en criollo haitiano y valores del Evangelio.

Una Visita Escolar y un Intercambio Cultural

Los viernes visito la Escuela Santa Gema, donde he conocido a excelentes maestros y estudiantes. Me recibieron con los brazos abiertos, y gané un mayor aprecio por la cultura local y el fuerte sentido de comunidad que une la fe con la educación.

Otro momento especial fue cuando acompañé a una hermana AMICO que trabaja en Haití. Cada año dirige una actividad cultural con los jóvenes. Esta vez compartimos risas y alegría mientras aprendían algunas palabras en criollo, creando lazos en un espíritu de fraternidad.

Fundados por **San Pablo de la Cruz**, los Pasionistas son una congregación global llamada a la oración, la compasión y la memoria de la Pasión de Cristo. Descubre nuestra misión en todo el mundo en passiochristi.org.



Viviendo la Fe en Puerto Rico

La manera en que las personas celebran su fe aquí me ha conmovido profundamente. En la misa, la música y las oraciones dejaron una impresión duradera. La celebración de la Semana Santa fue especialmente impactante—alegre, orante y enraizada en la devoción popular. Vi a personas viviendo su fe con autenticidad, incluso en medio de las dificultades.

***“Esta misión vale la pena—
y me llena de alegría.”***

Esta experiencia me está formando. Estoy aprendiendo a adaptarme, a construir relaciones, a ser flexible y a mantenerme fiel a mi misión. Llevo conmigo la importancia de estar presente para los demás, de vivir el Evangelio con fidelidad y de compartir la Palabra.



Peregrinación a la Diócesis de Fajardo, Puerto Rico—un momento personal de oración y encuentro con Dios en el tiempo de Pascua.

Somos conscientes de que la Pasión de Cristo continúa en este mundo hasta que Él venga en gloria; por lo tanto, compartimos las alegrías y los sufrimientos de nuestros contemporáneos mientras peregrinamos por la vida hacia nuestro Padre.

— Regla y Constituciones Pasionistas, n.º 3

Una Vocación Formada por la Misión en Santa Gema

Por Samuel Joseph, C.P.

Cuando supe que serviría en Puerto Rico, me sentí ansioso. Me preguntaba si era la persona adecuada para este ministerio, especialmente con los jóvenes. Me sentía torpe e inseguro. Pero un pasaje del Evangelio vino a mi mente: la parábola de los talentos (Mt 25,14-30). Me recordó que mi responsabilidad es usar lo que se me ha dado, incluso con mis limitaciones. Confié en que Dios haría de Santa Gema un lugar de crecimiento, tanto para la comunidad como para mí.

Esta experiencia me enriqueció de maneras inesperadas. Me profundizó espiritualmente y humanamente, y me permitió fomentar el crecimiento en otros a través de la presencia, el servicio y los encuentros compartidos.



Compartiendo el espíritu pasionista con corazones jóvenes

Descubriendo un Don para la Enseñanza

Uno de los dones más sorprendentes que descubrí fue una capacidad para enseñar. Guié a jóvenes que se preparaban para la Confirmación y trabajé con el equipo de formación religiosa de la escuela parroquial. Al principio dudaba de tener lo necesario, pero por la gracia de Dios —y con mucho aprendizaje— descubrí que podía enseñar y también ser enseñado.



Los jóvenes también se convirtieron en mis maestros. Me enseñaron a escuchar, a adaptarme y a amar. Su fe fortaleció la mía, y recordé que Dios no elige a los más capacitados—él capacita a los que elige. A través de la misión, uno se convierte en misionero.

Llevando la Eucaristía a los Enfermos

Acompañar a los ministros extraordinarios de la Eucaristía fue una parte profundamente conmovedora de esta misión. Al visitar a los enfermos y ancianos, fui testigo directo de la tierna misericordia de Dios. Estas visitas simples y silenciosas estaban llenas de dignidad y gracia—momentos de encuentro sagrado con quienes a menudo son invisibles.

Sirviendo a Cristo a Través de los Pobres

También tuve la oportunidad de colaborar con la Fundación The Happy Givers, entregando comidas a personas mayores en situaciones difíciles. Pero no solo ofrecíamos comida—ofrecíamos presencia, sonrisas y atención sincera. En estos momentos, comencé a comprender nuestro carisma pasionista de nuevas maneras. La Pasión no es solo algo que se recuerda—es algo que se vive hoy, especialmente en los rostros de quienes sufren.

Una Palabra que me Transforma

Predicar la Palabra fue otra área en la que crecí. Preparar homilías semana tras semana me sacó de mi zona de confort. Pero con el tiempo, encontré una

nueva confianza al proclamar la Palabra de Dios. Llegué a reconocer cómo Dios habla a través de las Escrituras, de los demás e incluso de mi propia voz. Esta fue una escuela de la Palabra, y me alimentó profundamente.

Participé en diversas actividades parroquiales y comencé a comprender lo que significa ser un hombre de comunión, alguien que ayuda a construir una comunidad de fe viva y dinámica.



Compartiendo un momento de alegría con una feligresa de la Parroquia Santa Gema durante una actividad pastoral familiar.

Vivir y trabajar junto a mis hermanos pasionistas me dio una comprensión más profunda de la fraternidad evangélica. Compartimos oración, comidas, alegrías e incluso silencios. No siempre fue fácil. Pero fue real. Y en esa realidad, aprendí a acoger a mis hermanos tal como son—y a ser acogido de la misma manera. Esa entrega mutua me ha formado.



Con sacerdotes haitianos durante una visita en Puerto Rico

Esta experiencia también me ayudó a crecer en nuestra identidad pasionista. Tuve la oportunidad de apoyar a mis hermanos en sus proyectos pastorales y de enraizar nuestra presencia en Santa Gema en el carisma de San Pablo de la Cruz. Nuestro fundador vio la Pasión como el mayor signo del amor de Dios. Yo he llegado a ver ese amor con más claridad—en los enfermos, los pobres, los jóvenes y en los momentos ordinarios de la vida parroquial.

El Carisma Pasionista: Recordar el Amor

Esta misión me ayudó a profundizar mi comprensión de nuestro carisma: mantener viva la memoria de la Pasión de nuestro Señor. San Pablo de la Cruz reconoció la Pasión como el amor de Dios hecho visible y buscó formar una comunidad de testigos a través de la oración, la palabra y la compasión hacia los que sufren.

Visitar a los enfermos, servir a los pobres, enseñar y predicar encarnaron este carisma para mí. La Pasión no es solo un acontecimiento del pasado—es un misterio vivo, presente en los dolores del mundo y en el consuelo de Cristo.

Como hombre de gran oración, San Pablo de la Cruz deseaba que sus seguidores oraran sin cesar y quería que nuestras comunidades se convirtieran en verdaderas escuelas de oración, conduciendo a una profunda experiencia de Dios.

— Regla y Constituciones Pasionistas, n.º 37



*En el corazón de nuestra oración está **Cristo Crucificado**. La contemplación orante de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo nos permite llevar el fruto de esa contemplación a quienes son **Cristo Crucificado** en el mundo de hoy, solidarizándonos con los que sufren.*

Experiencia de Inmersión Sinodal en Roma

Por Jonathan Ramos, C.P.

Del 12 al 19 de octubre, tuve el privilegio de participar en una Experiencia de Inmersión Sinodal en Roma—un recorrido que combinó peregrinación, estudio y profunda reflexión. Esta experiencia tuvo lugar durante la segunda sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos en el Vaticano.

Junto a otros siete estudiantes de Catholic Theological Union (CTU), me uní a más de 150 miembros de la Red de Educación Católica para el Encuentro con Roma y la Sinodalidad (CENTERS) para aprender y practicar el espíritu de la sinodalidad de una manera tangible—manteniendo viva la memoria de la Pasión.



Estudiantes de CTU reunidos en la Plaza de San Pedro para el inicio de un Curso de Inmersión Sinodal durante la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

Aprender a Través del Encuentro

Como parte de CENTERS, participamos en dos “encuentros formativos sinodales” diseñados para profundizar el compromiso de los jóvenes adultos con la sinodalidad a través de la comunión, la participación y la misión.



Estudiantes de CTU en un encuentro sinodal con delegados en la Curia General de los Jesuitas

El lunes 14 de octubre, nos preparamos para los encuentros que tendríamos con miembros del Sínodo. Esa noche, tuve el honor de representar a CTU en una cena especial con delegados del Sínodo. Me senté junto al P. Iván Montelongo, de la Diócesis de El Paso, Texas, y tuvimos una conversación enriquecedora sobre el proceso sinodal, la participación de los laicos y cómo se reciben sus voces—especialmente por parte de obispos mayores. Fue un intercambio significativo que nos permitió compartir nuestras esperanzas para el futuro de la Iglesia.

Una Iglesia Global en Comuni3n

El mi3rcoles 16 de octubre, nuestro grupo de CENTERS asistió a la audiencia general con el Papa. Fue un momento inspirador de comuni3n al encontrarnos con peregrinos de todo el mundo y compartir nuestro camino como estudiantes profundamente involucrados en el proceso sinodal.

Tambi3n participamos en sesiones de clase como grupo de CTU, reflexionando sobre el papel de la participaci3n laical, las implicaciones del Sínodo y cómo la “conversaci3n en el Espíritu” puede moldear nuestros ministerios y comunidades.



Hno. Jonathan, CP, y P. Iván Montelongo, delegado del Sínodo de EE. UU. de El Paso, TX, en el Aula Pablo VI

El Diálogo en el Corazón de la Iglesia

La experiencia culminó el viernes 18 de octubre con un encuentro en el Aula Pablo VI. Allí, participamos en un diálogo con líderes del Sínodo, entre ellos el Cardenal Mario Grech, Secretario General del Sínodo. Este momento de encuentro reafirmó el compromiso de la Iglesia con la escucha y el discernimiento, y destacó el papel vital de los jóvenes adultos en la construcción del camino sinodal de la Iglesia.

Durante toda la semana, fui testigo de las muchas formas en que los jóvenes están respondiendo al llamado de la sinodalidad. Hay un auténtico movimiento de participación—una respuesta al llamado de la Iglesia a escuchar, acompañar y servir a quienes con frecuencia son marginados en el mundo de hoy.



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

Una perspectiva pasionista

Esta experiencia me brindó la oportunidad de orar por la sinodalidad y de practicarla de formas nuevas y profundas. Fomentó en mí un sentido más profundo de corresponsabilidad en la misión de la Iglesia.

Como pasionista, regreso con un mayor compromiso de promover caminos sinodales en nuestra comunidad y vida apostólica. La verdadera sinodalidad nos llama a la escucha activa, la acción colaborativa y la apertura a la guía del Espíritu Santo. A través de estas prácticas, podemos caminar verdaderamente juntos como una Iglesia que escucha, discierne y responde con amor—manteniendo viva la memoria de la Pasión.

Sé parte de la misión pasionista

Para consultas, comunícate con la Oficina de Vocaciones Pasionistas.

Passionist Vocations

Immaculate Conception Monastery
86-45 Edgerton Blvd.
Jamaica, NY 11432

✉ Paulcrossvocations@cpprov.org

🌐 thepassionists.org

